

Hemos de superarnos incesantemente

VANGUARDIA

DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO

Año II

Valencia, 24 de abril de 1937

Núm. 125

Triunfamos por nuestro entusiasmo, por nuestra disciplina, por nuestros sacrificios

ESE ES EL SECRETO DE LA VICTORIA

Un acto organizado por el Comisariado general de Guerra

Hablan Pretel, Fernández Ballesteros, Mije y Martínez Barrio, para los españoles residentes en las zonas de Andalucía primidas por los rebeldes

Declaraciones del traidor Franco

Ya no quiere aventurarse a fijar fecha para la toma de Madrid

Londres.—El «Daily Mail» publica una conversación con el traidor Franco, en la que, al contestar a una pregunta que le hizo el periódico acerca de la derrota sufrida en el Norte de la provincia de Guadalupe, trató el cabecilla rebelde de justificarla con la siguiente respuesta:

«Un ligero error de interpretación de una orden dada a una columna para que evacuase Brihuega, fué el motivo de la retirada de esa columna y obligó al mando a hacer rectificar nuestras posiciones de primera línea.»

Sobre la pretendida conquista de Madrid dijo que no quiere aventurarse ya a fijar fechas. (Fabra.)

Los enemigos hacen esfuerzos desesperados por renacer su moral, harto maitrecha por los descalabros sufridos en todos los frentes. El aparato de su potencialidad bélica se desmorona con rapidez. Contribuyen a ello múltiples factores; pero los que de manera más decisiva influyen en esta desmoralización de las tropas facciosas son, de un lado, el admirable desarrollo de nuestro Ejército—dotado hoy de armamento eficaz, disciplina férrea, moral de victoria—y el clamor universal de los hombres libres, que acusan a Franco y sus satélites de abrir nuevos campos a la odiosa actividad del fascismo europeo.

Más, hasta esa misma explosión de la indignación liberal del mundo se debe, en gran parte, a la conducta viril, magnífica, de nuestros soldados, a un tiempo misma, valerosos y reflexivos, impetuosos en el ataque y serenos siempre, capaces de luchar como leones y de atender a su cultura. El concurso de estas cualidades ha producido la impresión, tan exacta como evidente, de que el pueblo español tiene bien ganado su derecho a disponer libremente de sus destinos. Nadie puede ya creer en los infundios propagados por los traidores y sus acólitos. Esos traidores, como ellos nos llaman, no son individuos de «chordas» sin ley y sin escrúpulos. No son —bien lo sabe ya Europa entera—

EL TRIUNFO ES NUESTRO, NO POR AZARES DE UN PRETENDIDO «DESTINO», SINO PORQUE NOS LO GANAMOS CON NUESTRO DERECHO, NUESTRA VOLUNTAD Y NUESTRO SACRIFICIO

TEORIA MILITAR

(consejos de guerra)

Organización del terreno para el combate

Los elementos auxiliares de la organización del terreno son:

VISTAS. — Observatorios de mando de infantería y artillería, puestos de centinela, alambreado del campo exterior. Observatorios aéreos, etc.

FUEGOS. — De infantería (fusilería, armas automáticas y máquinas de trinchera) y de artillería.

DISIMULACION. — Poco relieve de las obras, acomodación a las accidentes del terreno, empleo de falsas obras, enmascaramiento natural o artificial.

DISEMINACION Y ESCALONAMIENTO. — Conduce al establecimiento de varias líneas y a la organización de sectores activos y pasivos o intervalos.

COBERTURA O PROTECCION. — Tiene por objeto proteger o resguardar al personal y material de las vistas y fuegos (baterías, trincheras, etc.) para el personal, material y municiones, etc.).

OBSTACULOS, DEFENSAS ACCESORIAS. — Bosques, pantanos, alambreados, etc., fosos, minas, etc.

COMUNICACION Y PROTECCION MUTUA. — Precisa que el frente y fondo de una organización esté dividido en partes, teniendo cada una su cometido propio y guardando las unidades completas bajo las órdenes de un solo jefe.

COMUNICACIONES. — Entre unidades y subunidades (pistas, carreteras, etc.). Tienen por objeto asegurar la circulación del personal y del material.

MEDIOS DE TRANSMISION. — Telegrafía, telefonía, procedimientos ópticos, acústicos, agentes de transmisión, etc.

Nuestros amigos

Estocolmo.—El doctor Hanner, que acaba de efectuar un viaje de cinco semanas por España como delegado del Comité de ayuda a los niños y mujeres españoles y con la misión de organizar socorros, ha declarado que se tiene el proyecto de establecer en Dinamarca un «hogar» para cincuenta o cien niños, y otro para ciento cincuenta niños en una antigua residencia de jesuitas a treinta kilómetros de Copenhague.

También se proyecta la construcción en Valencia de depósitos de viveres destinados a la población civil de Madrid.

Ante el micrófono de Unión Radio, de Valencia, se pronunciaron anteayer las siguientes alocuciones:

Felipe Pretel

«Camaradas de Andalucía, camaradas que obligadamente vivís sometidos al régimen feroz de quienes abrieron las puertas de España a la invasión: el Comisariado general de Guerra ha organizado este acto con el exclusivo objeto de que por boca republicana, por boca proletaria, sean desmentidos los vulgares embustes con que los radios facciosos quieren hacer ver la supuesta desunión en el campo leal, en el campo republicano.

Al micrófono acuden para cumplir esta misión no sólo personalidades, sino sí, más concreto: representantes de los demócratas, de los republicanos, de los socialistas, de los comunistas, de los representantes del glorioso Gobierno del Frente Popular. A dichos representantes los une un fin común: el de crear la verdad a favor de la causa republicana.

nes, dirigidas a la población de las regiones andaluzas que se encuentran bajo el dominio de los facciosos

«Camaradas de nuestra querida España. Cualquiera de ellos se dejara matar antes que consentir el que España se viera gobernada por un sistema dictatorial como el que tratan de imponer los generales traidores a las zonas facciosas. Esta es la mejor ejemplar de quienes os van a hablar, la que hace que sus palabras estén postradas de toda la autoridad necesaria para que cuanto os van a decir pese en vuestro ánimo en la forma que aconsejan las mismas realidades que os van a exponer.

Los que os van a hablar son los más claros expresos que podéis recibir de la unión inquebrantable que existe en nuestra zona.»

Habló a continuación el camarada Fernández Ballesteros, diputado a Cortes por Sevilla, que hizo un discurso breve, pero elocuente.

Antonio Mije

«Camaradas y amigos de Sevilla, pueblo honrado civiliano, con vuestra voz va hacia vosotros el cariño más encendido y ferviente, porque sentimos en lo más profundo de nuestro corazón el inmenso dolor que estáis sufriendo bajo la tiranía militarista del sangriento Queipo del Llano.

Rindiendo tributo de gloria esta noche a los mártires sevillanos, asesinados por el fascismo brutal. A nuestros camaradas José Ropero Vicente, Víctor Sotillo Suñe, Eladio García, José Fernández y González de Labandera, José María Puelles, Horacio Hermoso, Manuel Vallejo, Manuel Barrio, José Moya, José Oliveira y a los dieciocho mil asesinados y fusilados por la bestial represión fascista.

Trabajadores de Sevilla: conozco la alegría que os produce el avance de las tropas leales al Gobierno de la República en los sectores de Córdoba. Esta satisfacción refuerza vuestra moral antifascista. Después por momentos vivir en unión de todos los españoles que luchamos por una España próspera y feliz. Conocemos bien, camaradas de Sevilla, las trampas y engaños del fantasma de Queipo respecto a la situación en la zona leal al Gobierno de la República. Sabed, camaradas y amigos de Sevilla, que en nuestra zona cada día se vive mejor: las industrias, a pleno rendimiento, permiten a los obreros tener buenos salarios; en el campo se intensifica el cultivo, y los campesinos tienen la tierra,

Diego Martínez Barrio

Presidente de las Cortes

«Andaluces: Las encendidas palabras de los que me han precedido han establecido ya seguramente aquel hilo espiritual que se precisa para que las almas lejanas se comuniquen en esta santa devoción de servicio a la patria. Uno y mi voz a la de ellos, testimoniando así que la unión consagrada en las urnas electorales el 16 de febrero del año último se ha consolidado y fortalecido en las horas sangrientas de la rebelión militar y en las posteriores de la guerra de independencia que sostenemos, desmintiendo categóricamente todo aquello que la arteria enemiga ha puesto en circulación y probando una vez más que para servir a España y a la República, amenazada y asediada, estamos perfectamente identificados y unidos las mismas organizaciones, los mismos hombres que acudimos, en demanda de su colaboración y de su confianza política, al pueblo español en las elecciones de febrero.

Me dirijo a vosotros más que con una esperanza, con una seguridad: con la de que, brevemente, auxiliando desde la retaguardia, donde actuáis, la obra de las fuerzas leales a la República, habéis de poner fin glorioso a la rebelión militar de julio venciendo en los primeros lugares donde esa rebelión levantó su primer grito. Nacida en Marruecos, rápidamente se levantó sobre tierra andaluza, sorprendiendo la incredulidad y la buena fe de todos. Ha de ser en tierra andaluza donde logremos el triunfo más resonante, que la condena a perpetuo vencimiento. Y debe ser en tierra andaluza, porque son los andaluces testigos singulares, excepcionales, de cuáles son los vínculos que unen a los rebeldes. En otras regiones de España sus aperturas a la prepotencia y la gran-

deza de la patria podrán tener transitorio eco. En Andalucía no. El ideal que une a la casta militar rebelde y a la alta burguesía, en que se apoyó, los andaluces sabemos bien cuál es: el de sostener, a través de los siglos, los mismos privilegios, las mismas posiciones de injusticia en favor de las mismas familias, en favor de las mismas clientelas. No tratan, no de redimir ni de salvar a un pueblo, sino de sostener la injusticia, la ignorancia, el dolor que durante largos años fueron depositando sobre nuestra tierra sagrada, de perpetuar la inmensa caravana de hombres, de mujeres, de generaciones, que, doblando su cerviz sobre la tierra, entregan íntegro el fruto de su trabajo a las mismas familias de privilegio, a las mismas castas aristocráticas, a las mismas clases dirigentes, que no han sabido ni querido hacer del cereal que es Andalucía el emporio de riqueza que ella merece, la mansión de felicidad en que pudiera convertirse.

Todo eso creó, todo eso ha creado ya. Los miles de almas que me escuchan tienen condenados, en su pensamiento y en su resolución, el privilegio y la injusticia. De nada servirá que esas espadas, vendidas, se coloquen a favor del privilegio. Ha bastado la voluntad popular para que esas espadas, declarándose impotentes, necesitaran recurrir al auxilio extranjero, recibiendo una dolorosa página de nuestra historia con objeto de subyugar y vencer al pueblo. Pero el pueblo español, para honor de todos, para honor de los mismos que lo vengieron, se ha levantado irado y soberbio, y el pueblo ha proclamado su invencibilidad, su fe absoluta en el triunfo, su completa confianza en la victoria. Pasarán los años, y cuando recuerden las generaciones que nos

«¡Claro! Como que el régimen que pretendían instaurar en el nuevo imperio los generales traidores a todo era el de la hipocresía y la burocracia. Sus cortapisas en miniatura remedaban los amenes y las mentiras. Geniales como hojalateros, expertos en falsas batallas; según usaron que otro; ríos junciales, de café y vana de nómbrase, con el coro necesario de damiselas, dadas y sirvientes.

Al trazar a los teutones y los remigados italianos, les faltó un poco. Eran aires de fieras, que no avanzaban. Por eso habrá pronto difamaciones.

Siento no poder escribir ahora. Ando siempre detrás de Isabel. La desdoro aspectos nuevos. Además, España, desde 1934, es una fuente inagotable de temas.

Sobre todo hoy, la España de la facción traidora, ¡no son españoles! Y don Ramón está, pleno de indignación.

—No son más que una cohorte de asesinos, pendejos y quimerarios, que no merecen la guerra que los va a dar el pueblo español. Nos vemos. Don Ramón ha llegado al límite de su ira y no queremos exasperarlo más.

«Camaradas de Andalucía, camaradas que obligadamente vivís sometidos al régimen feroz de quienes abrieron las puertas de España a la invasión: el Comisariado general de Guerra ha organizado este acto con el exclusivo objeto de que por boca republicana, por boca proletaria, sean desmentidos los vulgares embustes con que los radios facciosos quieren hacer ver la supuesta desunión en el campo leal, en el campo republicano.

Al micrófono acuden para cumplir esta misión no sólo personalidades, sino sí, más concreto: representantes de los demócratas, de los republicanos, de los socialistas, de los comunistas, de los representantes del glorioso Gobierno del Frente Popular. A dichos representantes los une un fin común: el de crear la verdad a favor de la causa republicana.



